BASES PARA UN PROYECTO DE UNA HISTORIA SOCIAL DE LA LITERATURA EN AMÉRICA LATINA (1780 - 1970)

Por
ALEJANDRO LOSADA
*Universität-Berlin
Frei*

El punto de partida de este proyecto lo constituye la problemática situación por la que atraviesa la Ciencia de la Literatura cuando tiene que dar cuenta del fenómeno latinoamericano. Esta disciplina se ha desarrollado notablemente en los últimos 15 años a la zaga de la expansión cuantitativa y cualitativa de la literatura de toda la región y del interés inusitado que despertó en el mundo académico internacional. Sin embargo, una vez superados los acercamientos monográficos que reducían su campo de análisis a obras o autores particulares, se ha tropezado con la evidencia de que hay que vérselas con un fenómeno específico diferente del norteamericano y del europeo, para el cuál no se disponen de conceptos descriptivos ni de modelos interpretativos suficientes.

El presente proyecto de investigación no está elaborado como una confrontación con las tendencias tradicionales. Antes al contrario, apoyándose en lo que ellas han establecido hasta el presente, pretende desarrollarlas planteándose otro tipo de problemas, tomando por objeto conjuntos más generales y procurando integrar niveles de análisis que hasta ahora habían sido dejados de lado. Su desarrollo no puede basarse en el esfuerzo por afinar los instrumentos científicos ya elaborados, ni en la acumulación de la cuantiosa información descriptiva y analítica disponible. Es necesario plantear nuevamente los problemas, tomar nuevos objetos y asumir nuevas estrategias de investigación. Al nivel más aparente, esta disciplina todavía entiende su tarea a la manera de un quehacer individual y, en el momento de producción, casi privado, sin haber podido realizar trabajos de equipo para estudiar objetos complejos, ni haber procedido con técnicas interdisciplinarias como lo han realizado aquellas ciencias sociales que más han progresado en las últimas dos décadas en el conocimiento de la realidad de Iberoamérica. El resultado de esta rígida tradición es que los investigadores reducen su campo de análisis a autores y obras aisladas, al estudio monográfico de un pequeño fenómeno desligado de su contexto cultural o social, a la recopilación de materiales empíricos o bibliográficos

cada vez más prescindibles por la falta de criterio selectivo que los desorganiza; o se especializan en temas muy parciales de una o dos literaturas nacionales, perdiendo la perspectiva en lo que se refiere al fenómeno literario en su conjunto y en sus relaciones con la sociedad.¹ En fin, para decirlo en términos técnicos, la disciplina no ha logrado todavía constituir objetos que configuren una suficiente masa crítica como para tratarlos a la manera de fenómenos culturales de una sociedad, refiriendo la literatura exclusivamente al autor o considerándola como un fenómeno inmanente completamente desvinculado de la vida social; no se ha ocupado de sus desarrollos históricos; no se ha hecho problema de su especificidad frente a otras literaturas; no se ha preguntado por las diferencias básicas subregionales; no ha investigado sus características institucionales y, en fin, no ha podido emprender una reflexión interdisciplinaria averiguando su función en la vida social. Y es por ello por lo que ha permanecido enclaustrada, casi enquistada, sin aportar ni recoger conclusiones con respecto a las otras ciencias humanas, sin confrontarse a sí misma y prácticamente sin haberse desarrollado frente al enorme avance que han tenido otras disciplinas como la Historia social, la Antropología social, la Sociología referida a las sociedades complejas o la Antropología cognitiva.

Cuando en este proyecto se manifiesta la intención de desarrollar la disciplina, se alude a la necesidad de superar esta situación de parálisis y desorganización que la domina. Pero no se trata sólo de asumir una nueva actitud existencial, sino también de una nueva manera de entender la actividad científica en cuanto se toman nuevos objetos de investigación, se hace cargo de nuevas tareas con respecto a esos objetos, se diseñan nuevos procedimientos y estrategias para lograr nuevos objetivos y, finalmente, se plantean nuevos problemas a los que trata de dar respuesta. Este conjunto de cuestiones no surgen, por otro lado, de una manera arbitraria o repentina, sino que se ha ido configurando en la actividad crítica de un grupo de investigadores que han trabajado en esa dirección en los últimos veinte años. También ellos, sin embargo, han procedido de manera privada, geográfica y académicamente muy aislada. Si Antonio Cândido lo comenzó a hacer en Brasil a fines de la década de 1950, David Viñas, a la manera de un francotirador, lo tentaba en el Río de la Plata entre 1963-1970, mientras que —cada uno por su lado— Dessau producía su trabajo en la DDR y Jean Franco en Inglaterra en 1967. En la presente década comenzaron a plantearse las cosas desde un punto de vista teórico y

¹ Una serie de problemas todavía no resueltos por la disciplina en R. Fernández Retamar, "Algunos problemas...", en *Para una teoría de la literatura...* (La Habana: Casa de las Américas, 1975; 53-95); C. Rincón, *El cambio en la noción de literatura...*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978, 197-248).

siguieron produciéndose estudios de procedencia realmente internacional; se realizaron varias reuniones de trabajo donde se destacaba la situación todavía formativa de la nueva actividad científica, pero también donde no cabía duda de la notable convergencia que existía en el modo de plantear los problemas.² Queremos ahora hacer teóricamente explícitas estas coincidencias para tomar una posición refleja al respecto y llegar a formularlas como un proyecto colectivo de investigación. Debo advertir, por lo demás, que la mayoría de estos planteos ya han sido publicados en forma de modelos de análisis para llegar a verificar determinadas hipótesis de investigación entre 1974-1979.³ Este proyecto trata de formular, en forma sintética, ese conjunto de coincidencias y servirá, a su vez, como documento de base para discutir y diseñar investigaciones parciales en cada una de las subregiones, y/o para interesar a los científicos preocupados en el logro de sus objetivos.

¿Qué tareas se propone esta investigación? ¿Qué es lo que no quiere realizar? ¿Qué aspectos deja de lado como irrelevantes, y qué elementos elaborados ya por la disciplina, o por otras disciplinas que trabajan sobre el mismo campo, sirven de base a su trabajo? ¿En qué se diferencia su objeto de otros objetos de investigación? ¿Cómo se propone avanzar en el conocimiento de ese objeto? Presentaré a continuación algunos supuestos generales que permitan identificar las características de la actividad científica que pretende desarrollar este proyecto con respecto a otras formas de plantear los problemas y elaborar un sistema de conocimientos que realizan otros investigadores en torno a la literatura y la cultura de América Latina.

1. EL PROBLEMA: LA ESPECIFICIDAD DE LA LITERATURA ILUSTRADA EN AMÉRICA LATINA

El presupuesto más general de este trabajo es que tenemos que vérnosla con un fenómeno diferente al de las literaturas de los países industriales hegemónicos, cuya especificidad todavía no ha sido investigada en cuanto tal.

2 Una visión panorámica sobre el desarrollo de esta nueva orientación de la disciplina en la "Bibliografía" de A. Losada, *Los modos de producción cultural en América Latina 1840-1970*, (São Paulo: Ed. Graal, 1980 (trad. portuguesa en preparación). El presente texto contiene las ideas centrales de su "Prólogo").

3 *Modos de producción ...*, op. cit., que sistematiza trabajos publicados en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, I, 1975, I y III, 1977, 6) *Creación y praxis* (Lima: UNMSM, 1976) *Contexto* (São Paulo, 2, 1977); *Lateinamerika Studien* (München: Univ. Erlangen-Nürnberg, 3, 1977); *Literatures and Ideologies* (Minnesota, I, 1977, 4); *Eco* (Bogotá, XXII, 1978, 196); *Bildung und Ausbildung in der Romania* (Romanistentag, 77, München, Fink V., 1979, t. III); *Literaturas y Sociedades en el Siglo XIX*, (Ph. Diss. Universität Erlangen-Nürnberg, 1978); *Nova Americana* (Turin: Einaudi, 3, 1980).

Este presupuesto implica una ruptura con la orientación tradicional de la disciplina que, desde su constitución, realiza su trabajo controlada por la inquietud de encontrar en los núcleos urbanos latinoamericanos una reproducción de la cultura europea. De esta manera, si bien los críticos e historiadores estaban conscientes de la diferencia entre ambos universos culturales, pretendían no tanto definir la especificidad del fenómeno latinoamericano sino, al contrario, su analogía con respecto a los países hegemónicos. No es hoy una impertinencia recordar que en esta orientación se manifestaba la pretensión de los intelectuales urbanos de las nuevas sociedades nacionales de diferenciarse de la masa de la población tradicional y de sus culturas populares —gauchos, indios, negros, emigrantes miserables—; y, por otro lado, el deseo de legitimar su situación social de privilegio al ser incorporados por las oligarquías señoriales dominantes, mostrándose como representantes de la “modernidad”, o como islas de “cultura europea”, en medio de un océano de formas sociales, instituciones y culturas “inferiores”, “primitivas”, “subdesarrolladas” o, como diría Sarmiento, “americanas”. Y no sería exagerado afirmar qué este es el criterio principal que ha controlado la organización de las historias literarias llamadas “nacionales”, con sus conceptos básicos tomados del desarrollo de la literatura francesa. De ahí que todavía hoy no contamos con un mínimo horizonte teórico que nos permita comprender los fenómenos literarios específicos que no tienen nada que ver con aquella literatura: esto es, las literaturas gauchescas, la persistencia del realismo social a lo largo de siglo y medio, las literaturas indigenistas, el movimiento de la negritud, la poesía fundacional, para aludir sólo a unos pocos. Tampoco tenemos un modelo, aunque sea primitivo, para periodizar los diversos desarrollos literarios sub-regionales que permitan entender como una unidad latinoamericana, por ejemplo, la literatura de la revolución mexicana en sus dos etapas 1920-40-70; la elaboración de la identidad cultural a través de la novela realista (R. Bastos, J.M. Arguedas, M.A. Asturias, J. Amado); o la nueva literatura testimonial (Barnet, Domitila, G. Martínez); fenómenos sincrónicamente simultáneos a conjuntos tan diferentes como los constituidos por las novelas subjetivistas o experimentales tan impropriamente llamadas “del lenguaje” (J. Cortázar, Lezama Lima, S. Sarduy, Cabrera Infante, J. Donoso).

Se trata, por lo tanto, al menos de colocar entre paréntesis el supuesto de que la literatura latinoamericana es un apéndice menor de la europea, que su proceso cultural recorre en líneas generales —aunque tardíamente— las mismas etapas y los mismos tipos de literatura que la francesa y que los conceptos utilizados para elaborar, comprender e interpretar aquellos

fenómenos son válidos para los latinoamericanos. La toma de conciencia de esta situación se resuelve en dos tipos de tareas. Por un lado, se prestará atención sobre todo a aquellos fenómenos sobre los que existe evidencia que constituyen un tipo específico, porque o bien están ausentes o no son dominantes dentro de la cultura de los países hegemónicos. Por otro lado, se tratará de elaborar un cuerpo conceptual suficiente como para dar razón de esas evidencias empíricas. Por ello, si en esta investigación el estudio monográfico de ciertos fenómenos es muy importante, ella se caracteriza porque los escoge y formaliza como “casos” que tienen suficiente relevancia como para constituir un dato básico para llegar a diseñar un horizonte teórico alternativo. Los fenómenos deberán ser tratados, por lo tanto, con el suficiente nivel de abstracción como para elaborar un grupo de conceptos descriptivos y modelos interpretativos que permitan fundar científicamente un nuevo modo de proceder. Se trata, no de aquellas investigaciones que procedan a recoger una información a partir de un instrumental claramente definido y con modelos cerrados, sino de aquellas otras llamadas “abiertas”⁴, que prestan más atención a la elaboración de los problemas, la comparación de casos para determinar constantes, el contraste de fenómenos aparentemente análogos para señalar diferencias y, finalmente, la elaboración de conceptos, modelos e hipótesis que permitan comprender esa nueva realidad. Por ello, esta investigación se caracterizará tanto por el tipo de fenómenos que escoge para observarlos, como por el modo de tratarlos, ya que centrará su atención en el problema de diseñar un suficiente horizonte teórico y un adecuado instrumental científico como para dar razón de la especificidad de la literatura latinoamericana.

2. CAMPO Y OBJETO 1: LA ESPECIFICIDAD DE ESTE FENOMENO SURGE COMO RESULTADO DE LA PRAXIS SOCIAL DEL GRUPO PRODUCTOR DE CULTURA Y DE LAS FUNCIONES QUE CUMPLE EN LA VIDA SOCIAL.

El segundo supuesto que controla este trabajo es que el fenómeno literario presenta un aspecto específico no sólo porque se trata de un nuevo lenguaje literario sino, sobre todo, porque tenemos que vérnosla con un nuevo tipo de sociedad.

A nivel aparente no se puede percibir qué elemento diferencial introduce este supuesto con la disciplina tradicional, ya que hoy parece fuera de duda que debemos tratar una serie de hechos diferentes tanto a nivel literario como a nivel social. Se trata, sin embargo, de extraer las consecuencias metodológicas de este lugar común para buscar esa especificidad. Ya nos referimos a que las historias literarias nacionales ponen como “entre

4 E. Auerbach, “Vico’s contribution...” (En *Studia Philologica in h. L. Spitzer*, Berna, 1958, 31-37; y en el “Prólogo” a *Literatursprache und Publikum...*, Berna, 1958).

paréntesis" el hecho de que sus sociedades sean diferentes y tratan a sus literaturas como "lenguajes internacionalizados", conformándose a los paradigmas estéticos creados por la "cultura occidental" a nivel artístico. Serían, por un lado, sociedades diferentes, y por otro, literaturas análogas. Así se ha podido hasta ahora "aislar" el fenómeno literario de su articulación a las formaciones sociales, se ha prescindido de sus funciones institucionales para con el resto de la sociedad y se ha excluido del estudio de la literatura toda reflexión sobre el fenómeno social donde se articulaba. Se trata ahora de abandonar este presupuesto. Pero plantear las cosas de esa manera supone no sólo ampliar el campo de observación de la disciplina, sino la constitución de un nuevo objeto de investigación. Se estudiará no sólo la "literatura internacionalizada", sino también la especificidad de la literatura como "institución de una sociedad diferenciada".

Se trata, entonces, de superar el auto-enclaustramiento en donde se ha colocado la disciplina, actualizándola y poniéndola al ritmo con que se han orientado otras especialidades que trabajan sobre América Latina y que se han visto obligadas a proceder interdisciplinariamente para dar cuenta de su objeto. Piénsese en los notables progresos logrados por la discusión interdisciplinaria entre sociólogos, politólogos, antropólogos y economistas sobre la dependencia de Iberoamérica con respecto a los centros hegemónicos; la casi constitución de una nueva especialidad por la confluencia de etno-historiadores, historiadores sociales, arquitectos, historiadores del arte y sociólogos tomando como objeto una realidad compleja como la "ciudad" en América Latina⁵; o el nuevo nivel cualitativo que ha alcanzado el conocimiento de Nuestra América a través de la confrontación interdisciplinaria en los congresos de americanistas o en las reuniones de LASA en los últimos diez o quince años; y resulta difícil explicar esa auto-constricción de los especialistas dedicados al fenómeno literario. Debería estudiarse detenidamente porqué sus trabajos han podido desarrollarse en otras direcciones incorporando, por ejemplo, investigaciones sobre lingüística estructural hasta formarse casi una escuela exclusiva y mostrando una notable capacidad de adaptación y expansión interdisciplinaria; o integrando supuestos y métodos de la antropología cognitiva, sobre todo en el tratamiento del relato y la forma de organización del mundo en los mitos; y aun como lo han realizado con las diversas escuelas psicoanalíticas; y porqué, en cambio, no lograron hacer lo mismo en las ciencias sociales. Probablemente se pueda indicar que la disciplina sólo aceptó desarrollarse cuando sus interpretaciones referían el

5 R. Schaedel, "El tema central del estudio..." (En *Revista de Indias*, Madrid, 1972, 55-86) 127-130.

hecho literario a lo “trascendental”, lo “intemporal”, lo “subjetivo”, desvinculado de todo lo histórico social. Probablemente también —en algunos casos claramente— esta opción no sea sólo científica o metodológica, sino que tenga sus raíces en posiciones políticas e ideológicas, sobre todo teniendo en cuenta la polarización de la actividad crítica a partir de la radicalización de muchos escritores e investigadores vinculados a las expectativas que despertó la Revolución Cubana. Pero esto no debe hacernos olvidar que existe otro problema que, precisamente, debe resolver esta investigación. No se trata sólo de ampliar el objeto de investigación y de integrar los resultados de otras disciplinas sobre los niveles histórico-sociales, sino de la relación entre literatura y sociedad, y de las funciones que cumplen estas literaturas en el desarrollo de estas sociedades.

En este trabajo no emprenderemos nuevamente la discusión que ha tenido lugar en los últimos años alrededor de este problema en la literatura latinoamericana. Ha de tenerse en cuenta que si bien teóricamente ella atraviesa todavía por un período formativo, sin contar con un horizonte teórico y un instrumental científico elaborados y suficientemente verificados, los núcleos de problemas ya han sido aislados. Por otro lado, existe un cuerpo de investigaciones de diferentes casos entre el siglo XVI y la literatura contemporánea, que señalan claramente una orientación común y un progreso concreto que considero más sólidos que los planteos exclusivamente teóricos, ya que éstos últimos son definitivos en la crítica negativa, pero también se caracterizan por el vacío de propuestas positivas. En este proyecto trataré de hacer explícitas algunas propuestas metodológicas que controlan esas investigaciones, procurando ganar un horizonte teórico mínimo como para planificar un trabajo común interdisciplinario.

En concreto, la ampliación del objeto “literatura” hacia la observación de la “sociedad y sus literaturas”, implica tres tipos de tareas: 1) Se debe estar dispuesto a incorporar los resultados de otras disciplinas sociales —sobre todo las que tratan con sociedades complejas y buscan interpretar la racionalidad interna de cada tipo de síntesis social⁶. No se trata, entonces, de abandonar la “especialidad-literatura” y convertirse en un historiador o en un antropólogo social. Han de evitarse aquellas triviales alusiones a ciertos aspectos políticos o sociales cuando se habla del indio, del subdesarrollo, del dictador, del negro, o de la violencia, tan frecuentes en la crítica sobre la literatura latinoamericana. En una palabra, si se ha de trabajar sobre la especificidad de la sociedad latinoamericana y, en ella, sobre la especificidad de su literatura, no hay otro remedio que ponerse al

6 H. Schelsky, “Der Mensch in der wissenschaftlichen Zivilisation”. (En *Auf der Suche nach Wirklichkeit*, Düsseldorf-Köln, 1965).

día en la discusión sobre esa sociedad y sus instituciones.⁽⁷⁾ 2) Este “ponerse al día” sobre el modo en que se tratan los fenómenos histórico-sociales de América Latina, se realiza para *articular* el fenómeno literario al fenómeno social. Entonces hay que estar dispuesto a elaborar el fenómeno literario como para que sea posible esa articulación. Para decirlo en breves palabras, sólo se pueden elaborar científicamente dos órdenes fenomenales como una unidad cuando son relativamente homólogos. Es muy difícil juzgar el valor científico de una articulación que trata, por ejemplo, por un lado, algunos rasgos de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso; y, por otro, toda la sociedad europea en crisis, evolucionando desde la Edad Media a la Moderna, cuando realiza la conquista e incorpora a su evolución las nuevas sociedades colonizadas de América destruyendo sus antiguas culturas. Se pueden hacer ensayos o reflexiones muy interesantes y sugestivas al respecto, pero no son órdenes homólogos. Es posible, en cambio, estudiar científicamente la cultura romántica de la Corte imperial brasilera asentada sobre una sociedad esclavista y en función de un grupo dominante señorial. Y dentro de esa cultura institucional, posteriormente, se pueden realizar estudios parciales de obras o autores particulares. Nuestra investigación, por lo tanto, tenderá a formalizar grandes conjuntos para poder articularlos a cada uno de los momentos históricos por los que atraviesa cada formación social, dejando los trabajos monográficos parciales y los que tratan de articular una obra particular a la sociedad. 3) Hasta ahora, estas operaciones preliminares deben elaborar dos niveles de realidad. Por un lado, se trata de formalizar las características diferenciales de la sociedad latinoamericana como una peculiar síntesis social que lleva consigo su propia racionalidad y sus propias contracciones, destacando algunos aspectos concretos que diferencian a estas sociedades. Por otro, se deben formalizar los distintos fenómenos literarios relevantes que caracterizan a esta sociedad como conjuntos o “corpus literarios”, señalando igualmente algunos rasgos diferenciales. En uno y otro nivel, en realidad se trata de elaborar de cierta manera coherente materiales ya publicados, como para que un equipo de distintos investigadores pueda operar con un marco de referencia más o menos uniforme aplicándose a diferentes sub-regiones y períodos. Esta etapa, que inevitablemente se debe realizar con el auxilio de especialistas, se basa en literatura secundaria, asumiendo resultados de las ciencias sociales por un lado, y de la ciencia e historia literarias en su estado actual, por otro. La tarea propia de esta investigación, en cambio, se refiere al modo de articular ambos tipos de fenómenos. Esta investigación se

7 R. Gutiérrez Girardot, “Literatura y sociedad”, (En *Texto Crítico*, Univ. de Veracruz, III, 8, 1977, 3-26).

caracteriza porque articula el nivel literario y el nivel social a través de la observación del *tipo social productor-portador* de la literatura ilustrada en cada tipo y período de las sociedades latinoamericanas; y en que entiende el surgimiento de un nuevo fenómeno literario (“romanticismo brasileiro”, “literatura indigenista” o “nueva novela de lenguaje”) como el resultado de una forma de práctica social de aquel actor social productor de cultura con respecto a los demás actores sociales, y con respecto a la sociedad latinoamericana como una determinada síntesis social cargada de contradicciones específicas.

En esta primera aproximación es prematuro indicar cómo se ha de proceder. Bástenos aludir de manera muy general que el productor — portador de cultura en América Latina, hasta hace muy poco tiempo, fue un pequeño grupo abrumadoramente minoritario, cuyas características son relativamente fáciles de observar, recopilar y describir, pues probablemente sea el fenómeno sobre el que sean más accesibles las fuentes documentales. Como se verá más adelante, poca relevancia tiene acá la categoría del público, que adquiere tanta significación en el desarrollo de las literaturas burguesas europeas desde finales del siglo XVIII (Jauss, Escarpit, Hauser); o el rechazo del mercado del consumidor urbano, el papel que desempeña el aparato oficial y el dominio de una cultura hegemónica que es utilizada como un instrumento de manipulación ideológica, que explica muchos de los fenómenos europeos a partir de las revoluciones burguesas (Hauser, Burger, Adorno, Sartre, Benjamin, Gramsci, Lukács). Hasta hace unos veinte años, el sector portador de la cultura ilustrada en general, y sobre todo de la literatura en particular, era un grupo muy pequeño constituido por unas decenas o centenas de intelectuales urbanos, en situación acentuadamente conflictiva por su posición con respecto a la clase dominante; aún más problemática por su ajenidad con respecto a la enorme mayoría popular que en muchos casos pertenece a otra cultura y se presenta enormemente extraña a su propia identidad; y para agravar el cuadro de relaciones, debiendo definir su posición con respecto a las culturas y sociedades dominantes colonialistas, o imperialistas, o con respecto a sus núcleos revolucionarios o contestatarios. Desde un punto de vista empírico, este sujeto social es posible de describir a la manera que lo hace Goldmann para un tipo de cultura pre-burguesa, de manera que las cosas se facilitan enormemente. Pero a diferencia del problema que encontraba Goldmann para el estudio del pequeño grupo de Port-Royal y sus relaciones con la nobleza de toga y el Imperio, acá surge un nuevo tipo de fenómeno literario por las complicadas relaciones que trata de establecer este pequeño grupo social con los otros tres actores sociales.

Esta observación empírica (determinación de un tipo de actor social productor de cultura, y de sus relaciones con los otros tres actores sociales por medio de la producción de cultura) permite interpretar el surgimiento de un nuevo fenómeno literario como una forma de praxis social, es decir como el intento de establecer un nuevo tipo de relaciones con la sociedad latinoamericana como un fenómeno específico, ya que ella tiene una composición diferente en su clase dominante y en sus sectores dominados que las sociedades hegemónicas capitalistas y, también, porque ella está vista en el marco de relaciones con aquellas sociedades. De esta manera se llega a articular el fenómeno literario y el fenómeno social como una forma de praxis social del sujeto productor de esa literatura, que es la categoría mediadora fundamental que caracteriza este nivel de la investigación⁸. Y se llega a percibir que existen rasgos específicos de esta literatura - de las literaturas gauchescas o indigenistas, de la novela del dictador o de la poesía negrista, pero también del romanticismo peruano, del modernismo hispanoamericano, de la novela del lenguaje o del fenómeno vanguardista, porque son el resultado de un trabajo social de otro tipo de sujeto productor; porque pretende fundar otro tipo de relaciones; porque tiene que vérselas con otra forma de sociedad que tiene otro tipo de contradicciones, y porque debe integrar en su agenda de cuestiones su problemática relación con otro tipo de clase dominante, con un sector dominado popular completamente diferente y, aún, con los sectores dominantes (o revolucionarios) de los países imperialistas.

3. EL CAMPO Y OBJETO 2: LA ESPECIFICIDAD DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA COMO UN FENÓMENO SOCIAL ES EL RESULTADO DE UN PROCESO GENÉTICO QUE SE DESARROLLA A PARTIR DE FINES DEL SIGLO XVIII Y CULMINA CON LA CONSTITUCION DE UN HORIZONTE CULTURAL CONTEMPORÁNEO

El objeto material de esta investigación es la sociedad latinoamericana. Su objeto formal es el fenómeno literario en cuanto constituye un rasgo de esa sociedad. Está claro que hablamos de la sociedad contemporánea, ya que no la sostiene un interés erudito ni por cualquier aspecto del

8 A. Losada, "Los sistemas literarios como instituciones...", (En *RCLL*, Lima, I, 1, 1975, 50-58); *Creación y praxis* (Lima, UNMSM, 1976, 214-252). A nuestro entender, éste es el modelo que controla los aportes más importantes como los de A. Dessau (*La novela de la revolución...* México, 1972), J. Franco (*La cultura moderna...* México, 1971), A. Cândido (*Formação da literatura brasileira*, S. Paulo, 1959), D. Viñas (*Literatura argentina y realidad...*, Buenos Aires, 1964), A. Cueva (En su revisión de la literatura ecuatoriana y, sobre todo en "En pos de la historicidad perdida...", *RCLL*, Lima, IV, 7-8, 1978, 23-39), R. Fernández Retamar (*Introducción a José Martí*, La Habana, 1978), la obra colectiva dirigida por A. Prieto (*Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1968), N. García Canclini (*Arte popular y sociedad...*, México, 1977), que señalan un progreso real en la disciplina.

fenómeno, sino que trata de comprender a esta sociedad en sus contradicciones, definir sus caracteres diferenciales y preguntarse por sus posibilidades de desarrollo. El tercer supuesto que la controla afirma que esa contemporaneidad cultural no sólo es un hecho social, sino un proceso histórico de donde surge el presente de cada sociedad. Es necesario reconstruir ese proceso para entender la especificidad de hoy. El campo de observación para reelaborar dicho proceso será entre 1780-1970. No se trata, sin embargo, de recoger las informaciones y los datos de las historias llamadas "nacionales" a lo largo de dos siglos, sino de articular un fenómeno unitario que se despliega históricamente. Para decirlo en otras palabras, los datos del siglo XIX y de los primeros treinta años del siglo XX interesan en cuanto constituyen el horizonte cultural de la sociedad de hoy. O, a la inversa, se tratará de elaborar la contemporaneidad cultural; y sólo se volverá la mirada hacia ese pasado en cuanto se vea que es necesario explicar el presente por fenómenos inmediatamente articulados al horizonte cultural contemporáneo.⁹

Esta primera aproximación, demasiado abstracta, al campo de la investigación es más fácil de comprender si se considera la manera en que surgen las sociedades contemporáneas y sus culturas ilustradas a partir de la crisis y derrumbe del mundo colonial a fines del siglo XVIII y principios del XIX.¹⁰ Se producen entonces dos series de fenómenos que nos interesa destacar. Por un lado, lo que era un gran imperio colonial se separa de su centro metropolitano, produciéndose un abrupto fenómeno de crisis y desestructuración social. Perú, por ejemplo, después de la crisis producida por la sublevación de Tupac Amaru, se ve envuelta más de una década en las guerras por la Independencia, pierde toda la clase noble, el alto clero y la clase comerciante metropolitana; ve destruido su aparato productivo; se desmembra la mayor parte del territorio virreinal, consumándose un proceso que había empezado con la separación del Río de la Plata, y perdiendo ahora Chile, Ecuador y Bolivia; desaparecen prácticamente todas las instituciones educativas y culturales; y comienza una crisis permanente, donde se ve ocupada sucesivamente por argentinos, colombianos, bolivianos y chilenos, y se ve envuelta en sucesivas guerras civiles hasta aproximadamente mediados de los años cincuenta. Después de tres décadas de prosperidad en las que se reconstruyen el Estado y las instituciones culturales (sin modificarse substancialmente el tipo de

9 T. Halperin Donghi, *Historia contemporánea* ... (Madrid: Alianza Editorial, 1972, 9-10); G. Sandner-H.A. Steger, *Lateinamerika* (Frankfurt, a.M. Fischer, 1973, 12-13; 21-25); A. Cueva, *El desarrollo del capitalismo* ... (México: Siglo XXI, 1977, 12-22).

10 S. Stein-B. Stein, *The Colonial Heritage of Latin American*, (NY: Oxford University Press, 1970).

relaciones y de estratificación sociales), es derrotado por Chile, pierde un tercio de su territorio costero y las fuentes de recursos naturales más importantes, y vuelve a vivir una permanente crisis que - simplificando - llega hasta el día de hoy.¹¹ ¿Es posible comprender esta sociedad si se la estudia, digamos, a partir de la Revolución militar de 1968? Precisamente, se trata de tomar como objeto procesos históricos que se pueden observar como una unidad, de tal manera que expliquen la formación social contemporánea.

La otra serie de hechos, que es la que más nos interesa, es la relación que existe entre la producción de los intelectuales ilustrados y este proceso histórico, de tal manera que sea posible comprender el horizonte literario y cultural contemporáneos como el resultado del choque dialéctico entre el proceso de producción cultural y el de desarrollo social. Porque a partir de fines del siglo XVIII el intelectual del mundo Ibérico toma una actitud distanciada con respecto a su sociedad y con respecto al poder, bajo la bandera del liberalismo revolucionario. Desde entonces, una parte significativa de la producción cultural estará caracterizada por aquella preocupación por diferenciarse de su medio, representar el progreso y la modernidad en medio de una sociedad primitiva, buscar cómo producir una transición hacia una sociedad más racional y más "nacional" solucionando lo que Basadre llama el "abismo social" que separaba un grupo minoritario privilegiado de una enorme masa indígena o esclava de otras culturas. Si esta inquietud queda sumergida en el breve período de prosperidad cuando se reconstruye un Estado señorial en la ciudad capital, vuelve a presentarse a partir de 1880 sostenida por los planteos anarquistas y socialistas que hablan desembozadamente de la necesidad de una revolución social. Este proceso cultural culmina, en el Perú, con el surgimiento de los *Ensayos* de José Carlos Mariátegui definiendo la crisis de la sociedad peruana y proponiendo una serie de metas revolucionarias todavía hoy vigentes; en la elaboración del pesimismo esencial y el utopismo profético de César Vallejo, sintiéndose vinculado a la necesidad de recrear una nueva forma de sensibilidad para con el mundo cotidiano, y una nueva forma de entender el hombre en la historia; en la obra indigenista de Ciro Alegría, José María Arguedas, Manuel Scorza; en la poesía de un joven guerrillero como Javier Heraud; o en la crítica negativa de Mario Vargas Llosa, que considera todo como una degradación, llevando el costumbrismo melodramático a una visión esencialmente derrotista de la vida y del hombre en el Perú. Este conjunto de obras

11 J. Basadre, *Perú: Problema y Posibilidad*, (Lima: F. Rosay, 1931); J. Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú* (Lima: IEP, 1978).

configuran un "corpus" que determina en buena parte el horizonte cultural contemporáneo de los sectores de la sociedad peruana que tienen acceso a la literatura. Nuestro planteo afirma que sólo es posible comprender la especificidad de este horizonte interpretándolo vinculado con el proceso cultural que se desarrolló articulado al proceso de crisis social permanente a partir de fines de siglo XVIII.¹²

Para ilustrar este modo de proceder sinteticemos las dos series de hechos a que hemos aludido en el caso peruano de 1780-1970. Por un lado, un proceso de crisis social y económica que se produce desde el período anterior a la Independencia, y continúa con un permanente proceso de desagregación internacional, desestructuración interna, imposibilidad de formar un nuevo tipo de sociedad nacional, inminencia de una revolución social, sentimiento de transitoriedad del presente frente a las graves contradicciones que deben afrontarse. Por otro lado, un desarrollo cultural ilustrado donde los intelectuales toman como objeto de reflexión esa situación de transición, buscan representar el progreso y la modernidad, se hacen problema de la necesidad de constituir una nación resolviendo las contradicciones sociales que vienen desde la Conquista y la Colonia, desean vincularse a la necesidad de realizar una revolución o, finalmente, viven en el desencanto y la frustración, maldiciendo su propia situación degradada y mostrándola virtuosamente en amplias escenas y dramas costumbristas. Nuestra hipótesis afirma que es muy difícil interpretar correctamente el horizonte cultural instituido por la literatura contemporánea, si no se estudia el momento presente como la respuesta a una serie acumulada de problemas y de experiencias históricas que determinan decididamente la forma de esta producción cultural.

Lo que queremos mostrar de manera más o menos intuitiva es que la literatura peruana contemporánea sólo es posible de comprender en su especificidad si la consideramos como un *corpus cultural* constituido por las obras de Mariátegui-Basadre-Vallejo-Ciro Alegría-José M. Arguedas-Mario Vargas Llosa-Manuel Scorza, para citar sólo los casos más relevantes; que ese conjunto de obras literarias son el resultado de un trabajo social de un grupo de intelectuales que han producido un nuevo tipo de lenguajes y de textos notables como resultado de una *práctica social concreta*, donde han querido establecer un nuevo tipo de relaciones con la sociedad (con la clase dominante, con la masa popular dominada y con los centros imperialistas o revolucionarios internacionales); y que el resultado de esa producción ha sido la institución de un determinado *horizonte de la existencia* social, en donde interpretan a su sociedad,

12 A. Losada, *Creación y Praxis*, op. cit., 256-271.

comprenden su situación en el mundo y el papel que deben jugar con su producción literaria, y donde fundan sus expectativas históricas para el futuro de su sociedad y, en el día de hoy, de toda la humanidad.

4. LA HIPÓTESIS DE TRABAJO

Si enunciáramos brevemente la característica de este proyecto en lenguaje científico, se podría decir lo siguiente: 1) Se trata de trascender el análisis de obras y autores particulares, y de constituir *conjuntos* literarios relevantes que dominan el horizonte cultural de esta sociedad; 2) Se trata de superar su tratamiento inmanente y devolverlos a su realidad concreta articulándolos a la sociedad en donde tienen existencia real, observando las funciones que cumplen en la vida social y comprendiéndolos como el resultado de una *práctica concreta de un determinado sujeto social*; 3) Se trata de comprender que esa práctica social parte de una agenda de problemas que se plantea con la destrucción del mundo colonial, y es el *resultado de la acumulación elaborada de expectativas y experiencias* que giran en torno a las posibilidades de transformar esa sociedad y a su situación en el período contemporáneo. La experiencia de los últimos años, sin embargo, me ha mostrado el peligro de que este lenguaje científico — que a pesar de su relativa sofisticación todavía opera con categorías tentativas — no manifieste la intencionalidad que lo sostiene y, a la postre, encubra aquello que pretende. Deseo, por así decirlo, “poner las cartas sobre la mesa” y, aunque sea muy brevemente, adelantar la presentación sistemática y articulada del proyecto esbozando algunos problemas que espero resolver científicamente a través de estos planteos. Examinar críticamente el desarrollo cultural de los últimos 200 años como un aspecto del desarrollo social, permitiría: 1) Poner en duda el concepto de “literaturas nacionales”; 2) Problematicar el concepto de “nueva literatura” o “nueva novela” para dar cuenta de las literaturas contemporáneas; 3) Describir los diferentes sistemas literarios que coexisten hoy en América Latina, explicar su aparición mostrando cómo sus modos de producción se encuentran en relación con el desarrollo de la vida social, y valorarlos mostrando sus funciones para con las posibilidades históricas que tiene todavía esta sociedad.

Como hipótesis general, nuestra reflexión está sostenida por un concepto histórico de la especificidad social latinoamericana, en donde se encuentra entrelazada su especificidad literaria como una unidad dialéctica. Imagina a esta sociedad como conjunto de formaciones sociales bastante diferenciadas, a las que es posible tratar como una unidad más por sus contradicciones negativas que por sus rasgos positivos. La contradicción más evidente, que ha constituido y constituye en buena parte todavía su

problema principal, es la necesidad de superar la herencia de su pasado colonial. Se trató durante mucho tiempo de abolir las barreras que constituían su dependencia colonial de la metrópoli y articularse de otra manera al mundo internacional; se trató de formar una sociedad nacional resolviendo el problema de la enorme mayoría de la población indígena sometida a un tipo feudal de relaciones productivas, y de la población esclava negra, para no citar el de las poblaciones indígenas amazónicas o del Cono Sur, que todavía no habían sido articuladas al dominio colonial; se trató de organizar un nuevo orden productivo interno que se "complementara" al mundo económico internacional, construyendo un sistema económico con suficiente base de sustentación; se trataba de organizar un Estado y un ejército que fueran expresión de un proyecto de organización social y desarrollo económico de una clase dominante; se trató, en fin, de organizar el sector cultural y producir un corpus ideológico que legitimara esos intentos. Esta primera etapa de desarrollo social se dió en toda la región como una polarización sumamente conflictiva entre un pasado que se quería abandonar, y una nueva sociedad que se deseaba fundar. En algunas regiones, sobre todo en aquéllas en donde las estructuras señoriales, esclavistas o feudales eran muy débiles, el proceso se realiza rápidamente, como es el caso del Cono Sur.¹³ En otras, se produce recién durante este siglo, como son los de México y Brasil. En otras, la situación de crisis se prolonga hasta el día de hoy de una manera irresuelta, como en algunos países andinos. Finalmente, en el caso del Paraguay y muchas naciones del Caribe, se da una regresión que se resuelve en una reorganización semi-colonial, donde aquellas sociedades se han visto durante todo este siglo ocupadas nuevamente por potencias imperialistas, y donde se mantienen las formas pre-capitalistas de relaciones productivas con respecto a la masa popular, como también es el caso de zonas significativas del Ande, México o el norte de Brasil.¹⁴ Una gran parte de la producción literaria latinoamericana está sostenida por esta tensión

13 S. Bagú, *Estructura social de la colonia* (Buenos Aires: El Ateneo, 1952); idem, *Evolución histórica de la estratificación social*, (Caracas: Inst. de Invest. . . , 1969); J. Graciarena, *Poder y clases sociales*. . . , (Buenos Aires: Paidós, 1967).

14 A. Cueva, *El desarrollo*. . . , *op. cit.* 143-153; Sandner- Steger, *op. cit.*, 192-198.

En realidad, la estrategia de investigación de este proyecto diferencia cinco unidades analíticas como irreductibles (México, Caribe, Pacífico andino, Cono Sur, Brasil), juzgando que es imposible realizar una observación de toda "América Latina" como una unidad homogénea. Sobre los criterios para diferenciar esas unidades, seguimos la obra de Sandner-Steger. (Para una discusión del problema véase la obra de A. Cueva citada, cap. 6; F.H. Cardoso-E. Faletto, *Dependencia y desarrollo*. . . México, 1970, 2º; O. Sunkel-P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano*. . . , México, 1970; R. Morse, "The development of urban systems. . .", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Miami, XVII, 1, 1975, 4-26).

histórica, de tal manera que es imposible comprenderla sin examinar la situación del intelectual con respecto a esa tensa polarización del proceso de desarrollo social. Como un equilibrista, el intelectual productor de cultura transita por esa parábola que trata de oponer el pasado al futuro, procurando vincular de alguna manera su producción con las alternativas históricas por las que atraviesa su sociedad, haciéndose problema por la destrucción — o permanencia — de las estructuras feudales pre-capitalistas, de la situación de la masa oprimida, de la necesidad de integrarla transformándola, o de aniquilarla reemplazándola por otro tipo de fuerza de trabajo, o por la constante presencia de potencias imperialistas que frenen el proceso histórico. En esta problemática se inscribe la obra de los proscritos argentinos a mediados del siglo pasado (Echeverría, Sarmiento, José Hernández), la lucha anticolonialista y antiesclavista de los patriotas cubanos y José Martí, los intelectuales que han elaborado los problemas de la revolución mexicana, la generación de jóvenes revolucionarios peruanos entre los que se destaca la obra de José Carlos Mariátegui y muchos otros fenómenos no tan densos, pero no menos significativos como la figura de Icaza, Rómulo Gallegos, M.A. Asturias, Lins do Rego o la literatura que se refiere a la guerra del Chaco y a las luchas sociales en Bolivia.¹⁵

A lo largo de este ciclo tan vasto que se extiende entre las estructuras legadas por la herencia colonial y la fundación de una nueva sociedad que las supere, se producen algunos fenómenos que tienen que ver con la primera tentativa de reorganizar la sociedad y el aparato productivo a través de la fundación del llamado “Estado oligárquico”, donde se trataba de reconstruir el aparato productivo basado en la explotación y exportación de productos primarios a las naciones industriales y, al mismo tiempo, de mantener, en buena medida, un tipo de relaciones sociales internas de tipo pre-capitalista, como el Porfiriato en México, el Régimen de Roca en el Río de la Plata, o la República aristocrática con base esclavista en el Brasil. Estos fenómenos se producen aproximadamente entre 1870-1920, dando lugar a un tipo de producción vinculada a esta modernización de la ciudad capital y de las instituciones señoriales de aquella oligarquía, que adscribe de manera limitada a algunos sectores de productores de cultura para contar con una literatura ornamental, purista,

15 Sobre las formas sociales de articulación del sistema literario y el paradigma estético que lo controla, ver A. Losada, *Martín Fierro...*, (Buenos Aires: Plus Ultra, 1967, 53-68; idem, “Ciro Alegria...”, en *Acta Litteraria*, Budapest, XVII, 1-2, 1975, 71-92; idem, *Creación y praxis...*, op. cit., 140-172; idem, “Rasgos específicos del realismo social...”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, XLV, 108-109, 1979: 413-442). Véase también Alfredo Roggiano, “Destino personal y destino nacional en el *Martín Fierro* (en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, XL, 87-88, 1974, 219-230).

semejante a los frívolos salones afrancesados que le sirve de contexto, con una tendencia pronunciadamente artesanal y decorativa. No es el caso de analizar ahora las contradicciones de estas literaturas señoriales que se producen durante el primer romanticismo brasileiro y peruano, con el modernismo rioplatense y mexicano o con la literatura académica y preciosista de principios de siglo en São Paulo, ya que precisamente uno de los progresos más actuales de la disciplina ha sido la reformulación decidida de estos fenómenos.¹⁶ Los que nos interesa hacer notar es que, precisamente, en el caso de Brasil y Perú, estos conjuntos han adquirido una relevancia especial por tratarse de las primeras “literaturas nacionales”, es decir de los primeros textos producidos a partir de la independencia que, utilizando formas de habla, elaborando temas locales, y manifestando un cierto tipo de sensibilidad diferencial, constituirían el “nacimiento” de la especificidad literaria de cada una de sus sociedades. Sin embargo, estas literaturas — Ricardo Palma, Gonçalves Dias, J. Isaacs, Rubén Darío, Machado de Asís, Herrera y Ressig, Jaimes Freyre —, si bien están también producidas como una respuesta a la tensión “herencia colonial-nueva sociedad”, reducen el horizonte de la “modernidad” y de la nueva cultura a las necesidades, demandas y tensiones de la nueva clase señorial vinculada al Estado oligárquico. Precisamente el tratamiento de los conjuntos literarios como productos de la práctica de un sujeto productor de cultura con respecto a su sociedad, nos permite descubrir estas funciones e interpretar así qué tipo de “especificidad” han llegado a formalizar estos lenguajes producidos de manera dependiente de las oligarquías señoriales, y sobre todo, en base a la negación de toda articulación con la masa popular esclava o campesina. De esta manera se impugna la ilusión de que las literaturas “nacionales” constituyen una unidad que tiene su origen, su desarrollo y su madurez a lo largo de casi dos siglos, constituyendo una especie de terreno neutral donde toda la sociedad “nacional” puede reconocerse y reconciliarse.¹⁷ Y se obliga a revalorar socialmente aquellos conjuntos culturales tan diferentes según el

16 A. Rama, *Rubén Darío y el Modernismo*, Caracas (Univ. Central de Venezuela), 1970; A. Bosi, *O Premodernismo*, S. Paulo (Ed. Cultrix), 1973; J. Concha, “Prólogo” en *Rubén Darío*, Madrid (Júcar) 1975; F. Perus, *Literatura y sociedad*... , México (S. XXI), 1976; R. Schwarz, *Ao Vencedor as Batatas*... , S. Paulo (Duas Cidades) 1977; A. Losada, “La literatura urbana como praxis...”, en *Ideologies and Literature* (Minnesota) I, 4, 1977, 33-62; idem, *Literaturas y Sociedades en el siglo XIX*, Ph. Diss. Univ. Erlangen-Nürnberg 1978: I Parte.

17 Este presupuesto subyace en la obra de críticos tan notables como el mismo A. Cândido, por ejemplo en “Literature and the rise of Brazilian national self-identity” (En *Luzo-Brasilian Review*, Madison, V, 1960, 1, 27-43; idem, *Introducción a la literatura de Brasil*, Caracas, Monte Avila, 1968, 101-102; idem, *Literatura e sociedade*... , S. Paulo, Ed. Nacional, 1976, 5a, 139-167). Probablemente esta sea uno de los elementos ideológicos importantes que controla también la obra de P. Henríquez Ureña (*Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1928; *Las corrientes literarias*... , 1942; *Historia de la cultura*... 1947).

modo que han tomado partido y han resuelto el problema de la transición desde la estructura colonial a la formación de un nuevo tipo de sociedad. La etapa de consolidación del Estado oligárquico acaba aproximadamente en 1910-20. Nos interesa hacer notar que en buena parte de la región (en México, en el Cono Sur, en Brasil y en algunas sociedades nacionales como Perú y Guatemala) los intelectuales volverán a vincular su producción literaria y cultural con aquella agenda de cuestiones que planteaba la liquidación del mundo colonial y la reorganización de una nueva sociedad, pero esta vez como una lucha simultáneamente contra las oligarquías señoriales internas, sostenidos por las expectativas que trae consigo la ola revolucionaria socialista en el mundo capitalista — sobre todo la lucha antifascista, en Italia, Alemania y España —, y empeñados en la lucha anti-imperialista y en la democratización en la Región. No es del caso analizar aquí las formas que toma esta manera de vincular la producción cultural con la lucha por producir una nueva sociedad y destruir las formas de dominio coloniales, neo-coloniales o directamente imperialistas en cada sub-región. Indiquemos solamente que se dan tres tipos de procesos sociales y culturales según las condiciones estructurales e históricas de cada sub-región. Por un lado, en zonas donde la llamada “revolución burguesa” ha triunfado relativamente, llegando a dominar un tipo de relaciones sociales capitalistas, como es el caso de México y el Cono Sur, se produce un tipo de horizonte cultural que analiza los resultados de ese proceso y trata de socavar su legitimidad. No son literaturas revolucionarias propiamente, sino contestatarias, irritantes, que se producen en contra de la ideología oficial y, muchas veces, en nombre de la masa popular. Es significativo que lo mejor de la literatura mexicana sea aquella que elabora negativamente los resultados de la revolución (1940-70), y no aquella que pretende legitimarla.¹⁸ Y que exista, desde *El gaucho Martín Fierro* (1872) una literatura argentina en contra del proyecto oligárquico y que posteriormente elaborará sus consecuencias, como en A. Discépolo, A. Arlt, E. Martínez Estrada y, recientemente, David Viñas, R. Walsh, Osvaldo Bayer o Haroldo Conti.¹⁹ Por otro lado, en sub-regiones en donde se produce una regresión hacia una serie de pequeños estados nuevamente feudalizados, organizados bajo el sistema de clientelazgo y de opresión de pequeñas dictaduras, o mantenidos por una especie de semi-colonialismo o

18 J. Sommers, “Novela de la revolución...” (En *Cuadernos Americanos*, México, XXIX, 168, 1970, 171-184).

19 I. Verdugo, “Testimonio y denuncia en la literatura argentina” (En *Aportes*, París, 8, 1968, 39-87). D. Viñas, *Literatura argentina y realidad...*, (México-Buenos Aires: S. XXI, 1974, 2º; “Armando Discépolo, Grotesco, inmigración y fracaso”, (En *Armando Discépolo, Obras*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1973, VII-LXVI).

una directa ocupación norteamericana, como la mayoría de los países de América Central, del Caribe y el Paraguay, se produce una cultura del exilio, de la revolución frustrada, de la nueva opresión, del retroceso de la historia.²⁰ Esta producción estará en directa vinculación con literaturas como las de los países andinos, donde se siente la gran frustración de no haber podido realizar una revolución social que acabe de una vez con estructuras coloniales todavía vigentes. Pues bien, estas tres formas de desarrollo — o de falta de desarrollo como el Perú; o de regresión hacia el pasado como el Caribe — confluyen en un mismo sentimiento dominante: la frustración de la tensión histórica que sostiene la producción intelectual desde fines del siglo XVIII.²¹ Sólo a partir de este desencanto, de este enorme vacío y de esta falta de esperanzas, sentimiento que se consolida aproximadamente a partir de la derrota de la República española, es posible comprender el surgimiento de aquella gran literatura del desencanto, de la angustia o de la desesperación, tal como la manifiesta la obra de J. Rulfo, de A. Carpentier, de G. García Márquez, de Roa Bastos, del último J.M. Arguedas, de J. Revueltas, del primer C. Fuentes, de M.A. Asturias y de muchos más. Allí está dada una especificidad literaria por la enorme renovación temática, genérica y formal que traen consigo. Pero también está fundado un horizonte de interpretación de la sociedad latinoamericana que elabora la experiencia histórica acumulada desde que empieza esa tensión histórica por liquidar el pasado y fundar un nuevo tipo de sociedad.²² Creemos que una interpretación correcta de este corpus cultural sólo es posible, entonces, formalizándolo como un conjunto; observando su modo de producción como una forma de práctica social con respecto a la sociedad y con respecto a cada uno de los tres actores sociales aludidos (clase dominante, masa popular y centros imperialistas/ o revolucionarios externos); y poniéndolo en vinculación con otros conjuntos culturales que han elaborado los mismos problemas, y que son

20 J. Carew, "El escritor caribeño y el exilio" (En *CASA* (La Habana), XIII, 105, 1977: 37-53); A. Césaire, "Société et Littérature dans les Antilles", (En *Etudes littéraires*, (Laval) VI, 1, 1973); C. Rincón, "Sobre Carpentier y la poética de lo real maravilloso americano" (En *CASA* (La Habana), XV, 89, 1975: 40-67); J.L. Méndez, "Literatura y liberación nacional en el Caribe", (En *Caribbean Studies* (Puerto Rico), XIII, 4 1974: 71-85); I. Verdugo, *El carácter... y la novelística de Miguel Angel Asturias*, (Guatemala: Ed. Universitaria, 1968).

21 M. Vieira de Mello, *Desenvolvimento e cultura...*, (S. Paulo: Ed. Nacional, 1963, 30 y ss).

22 A. Dessau, "Das Thema der Einsamkeit..." (En *Beiträge... zur spanischen Literatur*. Berlin: Akademie V., 1971, 517-522); idem, "Síntesis histórica y expresión literaria..." (En *Beiträge zur romanischen Philologie*, Berlin, XV, 1976, 2, 243-249); idem, "Geschichtsbild und Geschichtsverständnis..." (idem, XVI, 1977, 1, 165-169); A. Antelo, "Modernismo brasileiro e conciencia latinoamericana" (En *Contexto*, S. Paulo, 3, 1977, 51-79); A. Cueva, "En pos de la historicidad perdida..." (op. cit.) R. Bosch, "El *Canto general* y el poeta como historiador", en *RCLL* (Lima) I, 1, 1975: 61-73; A. Losada, "Ciro Alegría como fundador..." (op. cit.).

reelaborados por esta literatura; o al contrario, oponiéndolos a otros conjuntos de tipo señorial-oligárquico, que estas literaturas niegan y tratan de superar.

Una de las operaciones más interesantes para fundamentar una interpretación y valoración social de los conjuntos literarios, sin embargo, no está tanto en la articulación de estos conjuntos con los producidos anteriormente en las mismas sub-regiones, sino en la contrastación con conjuntos contemporáneos claramente diferentes y que, aparentemente, no pueden ser analizados en relación con la historia, o con las tensiones y las contradicciones de la sociedad latinoamericana. Me refiero a los fenómenos surgidos en las experiencias vanguardistas — J.L. Borges, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, V. Huidobro, modernismo brasileiro.²³ — y se continúan hoy en una novela subjetivista que trata de fundar un muno autónomo puramente imaginativo (J.C. Onetti, J. Donoso, J. Cortázar) o de realizar una experimentación con el lenguaje (Lezama Lima, Severo Sarduy, Cabrera Infante), para citar sólo algunos conjuntos diferenciales.²⁴ Para decirlo claramente, constato que en la literatura latinoamericana contemporánea coexisten tres sistemas literarios sostenidos por tres diferentes modos de producción, y que expresan tres formas diferentes de práctica social, es decir, de fundar una relación consigo mismo, con la sociedad y con la cultura. Estos sistemas no sólo son diferentes sino también antagónicos, y constituyen series de hechos literarios que apuntan a instituir diferentes horizontes del mundo, en los que el intelectual puede interpretarse a sí mismo y a su realidad de maneras alternativas, ya que unos rechazan a los otros⁽²⁵⁾. A menos de mantenerse en un diletantismo superficial, aquél que tome en serio la propuesta de la literatura y se identifique con el horizonte del mundo que le ofrecen J.L. Borges, J.C. Onetti, J. Donoso, E. Sábato o Cabrera Infante, no puede asumir alegremente al mismo tiempo la que le hacen A. Carpentier, Roa Bastos, J.M. Arguedas, J. Rulfo y G. García Márquez. Y más aún después que ha ocurrido un hecho histórico con cuya presentación querríamos cerrar estas hipótesis: la polarización que trae en la crítica el hecho de la

23 N. Osorio, "Problemas de lenguaje y realidad..." (En *Problemas de literatura*, Valparaíso, I, 1, 1972, 39 y ss.); idem, "*La tienda de muñecos...* en la narrativa de la vanguardia..." (En *Actualidades*, Caracas, Inst. R. Gallegos, 3/4, 1977/1978, 11-36).

24 H. Vidal, *Literatura hispanoamericana e ideología liberal...* (Buenos Aires: Hispamérica, 1976, 9, 65-115). J. Franco, "From modernization to resistance" (En *Latin American Perspectives*, California, 1978, V, 1/16, 77-97). J. Concha, "Criticando a Rayuela" (En *Hispamérica* (Bs. As.-Md., IV, 1, 1975, 131-151).

25 A. Losada, "Los sistemas..." (En *RCLL op. cit.*); idem, *Creación y praxis (op. cit.)* 140-252); idem, "El desarrollo de las culturas autónomas..." (*Bildung und Ausbildung, op. cit.* , 318-336).

Revolución Cubana, y su militancia intelectual para constituir un cuerpo valorativo que sostenga el horizonte cultural de la sociedad latinoamericana y colabore en la resolución de sus contradicciones más escandalosas, apuntando hacia el progreso social. Este fenómeno tan inesperado, paradójicamente, no ha incidido esencialmente en la interpretación fatalista, desencantada o desesperada de los escritores, sino en formas todavía incipientes como el relato testimonial (y una prueba de ello es el tono derrotista que tienen las novelas del dictador aparecidas casi dos décadas después y escritas por autores "comprometidos"). Pero la ha situado en una perspectiva completamente diferente, permitiendo valorar a esta literatura social como una elaboración de un pasado que en alguna parte de la región por fin se ha visto clausurado por una revolución socialista y, por lo tanto, puede ser integrado, como una etapa provisoria, en una perspectiva positiva del futuro. Y si un crítico acepta estos parámetros histórico-sociales para interpretar y valorar los fenómenos y los conjuntos; ¿qué tendrá que decir de aquella otra novela ahistórica, subjetivista, aristocrática, experimental "de lenguaje", que sólo busca trascender las amargas experiencias históricas y olvidar las contradicciones sociales a través de una introspección casi esquizofrénica — como el caso de la notable obra de J. Donoso —; o buscando una libertad meramente formal o subjetiva en la experimentación lingüística como S. Sarduy; o defendiendo el escepticismo como una sabiduría y reduciéndose a la virtuosa construcción de esquemas de pensamiento como algunas de las trabajadas ficciones de Borges? ¿Qué se podrá decir de una literatura melodramática, de contenido trivial, donde a pesar de su preciosismo artesanal no puede dejarse de percibir que se tratan de obras costumbristas y fatalistas, dirigidas al mercado de consumo de un gran público aporoblemático, como las recientes de Vargas Llosa, C. Fuentes y M. Puig? No deseo ahora comenzar con la discusión, que precisamente sólo podrá realizarse después de constituir conjuntos, de ponerlos en relación con la tensión histórica que vive la sociedad latinoamericana, y de interpretarlos como producto de una práctica social con respecto a esa sociedad. Sólo me interesa mostrar que el diseño de todo este aparato conceptual y la constitución progresiva de un objeto cada vez más complejo de investigación, están formulados para prestar una base sólida a este tipo de interpretación. Esperamos, entonces, poder discutir con cierta seriedad científica sobre cuáles son las características específicas de "las literaturas", no de "la literatura", latinoamericanas, para dar una respuesta activa a sus propuestas y colaborar con ellas para que constituyan cada vez más — o cada vez menos — el horizonte cultural en donde estas sociedades pueden comprenderse a sí mismas e interpretar las posibilidades de su desarrollo histórico.

No se me escapa que las formulaciones precedentes, tal como están presentadas, son inaceptables. Lo son desde un punto de vista científico, ya que no constituyen hipótesis que contengan en su afirmación la posibilidad de su propia verificación. Lo son también en el sentido material, ya que los discursos cuyo punto de partida lo constituye precisamente aquello que deben averiguar por un arduo proceso de conocimiento y crítica de los propios presupuestos, no necesitan esforzarse en diseñar una investigación para responder a una pregunta sobre la cual ya disponen de todas las respuestas. Finalmente, mi experiencia docente me ha convencido de que estas proposiciones también son falsas en el sentido literal, es decir, que ofrecen un nivel sistemático de abstracción donde se hace demasiado fácil “clasificar” todos los autores, obras y fenómenos literarios antes de analizarlos. Si en los últimos años tuve dificultad en exponer claramente mis hipótesis de trabajo, no es porque quisiera ocultarlas, sino porque he comprobado que no son correctamente entendidas. Si deseaba, por ejemplo, llamar la atención sobre la necesidad preliminar de elaborar amplios conjuntos como el de la “novela subjetivista rioplatense”, y posteriormente de contrastarlos con conjuntos anteriores (como la “literatura oligárquica”) o conjuntos simultáneos (como la “novela indigenista peruana”), para aprender a elaborar otros niveles del fenómeno y ejercitarse en la forma en que se pueden articular a la sociedad y a la historia, me encontraba que en vez de haber estimulado una visión más científica y crítica del fenómeno, los oyentes habían comprendido que se trataba algo así como de una receta para diferenciar las literaturas reaccionarias de las progresistas. Y se trataba precisamente de superar esas simplificaciones. Espero que estas alusiones, presentadas para ilustrar el método científico y la intencionalidad social de esta investigación, no sean citadas fuera de contexto, ni “aplicadas” para valorar obras u autores particulares, sin tener en cuenta los modelos y prácticas científicos a que se refieren: no proponen conclusiones sino hipótesis para organizar una investigación, no formulan una respuesta sino una pregunta cuya resolución debe ser el resultado de un trabajo de conocimiento científico²⁶.

26 A. Losada, *Creación y praxis*, (op. cit.) 173-176). En *Modos de producción...* (op. cit.), a pesar de su formulación todavía tentativa, creemos que se ofrece un grupo suficiente de conceptos, modelos e hipótesis como para constituir un horizonte teórico que permita este tipo de investigación. Se proponen allí el concepto de “modo de producción cultural” como la categoría central del análisis científico de esta serie de objetos y problemas; se diferencian tipos de modos de producción; se distinguen los sistemas literarios que coexisten en las literaturas autónomas urbanas metropolitanas; se formula un modelo general de producción literaria como forma de práctica social; se esbozan algunas estrategias de investigación; se fundamenta una nueva manera de periodización y de establecer formas comparativas de tipo estructural y, en fin, se presentan paradigmas de interpretación que no sólo se preguntan por el valor estético, sino también por la función social de los fenómenos literarios.